

Obras completas

Sigmund Freud

Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey
con la colaboración de Anna Freud,
asistidos por Alix Strachey y Alan Tyson

Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry

Volumen 19 (1923-25)

El yo y el ello
y otras obras

Amorrortu editores

La pérdida de realidad
en la neurosis y la psicosis
(1924)

FOTODUPLICADORA
371
PSICO PATOLOGIA I
Folio 114 S/F 1
22 D/F 2

Nota introductoria

«Der Realitätsverlust bei Neurose und Psychose»

Ediciones en alemán

- 1924 *Int. Z. Psychoanal.*, 10, nº 4, págs. 374-9.
- 1925 *GS*, 6, págs. 409-14.
- 1926 *Psychoanalyse der Neurosen*, págs. 178-84.
- 1931 *Neurosenlehre und Technik*, págs. 199-204.
- 1940 *GW*, 13, págs. 363-8.
- 1975 *SA*, 3, págs. 355-61.

*Traducciones en castellano**

- 1930 «La pérdida de realidad en la neurosis y en la psicosis». *BN* (17 vols.), 14, págs. 271-6. Traducción de Luis López-Ballesteros.
- 1943 Igual título. *EA*, 14, págs. 281-6. El mismo traductor.
- 1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 2, págs. 412-4. El mismo traductor.
- 1953 Igual título. *SR*, 14, págs. 216-20. El mismo traductor.
- 1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 504-6. El mismo traductor.
- 1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 7, págs. 2745-7. El mismo traductor.

De acuerdo con lo que consigna una nota al pie de la primera traducción al inglés (*Collected Papers*, 2, pág. 277), dicha traducción habría sido publicada con anterioridad a la primera edición en alemán.

El trabajo fue escrito antes de fines de mayo de 1924, ya que Abraham leyó el manuscrito en el curso de ese mes. Continúa la argumentación iniciada en «Neurosis y psicosis»

* (Cf. la «Advertencia sobre la edición en castellano», *supra*, pág. xiii y n. 6.).

(1924b), *supra*, págs. 151 y sigs., ampliándola y enmendándola. En su posterior artículo sobre el fetichismo (1927e), Freud formuló algunas dudas en cuanto a la validez de la distinción establecida en estos dos trabajos.

James Strachey

Hace poco tiempo¹ indiqué como uno de los rasgos diferenciales entre neurosis y psicosis que en la primera el yo, en vasallaje a la realidad, sofoca un fragmento del ello (vida pulsional), mientras que en la psicosis ese mismo yo, al servicio del ello, se retira de un fragmento de la realidad (*Realität*, «contenido objetivo»). Por lo tanto, lo decisivo para la neurosis sería la hiperpotencia del influjo objetivo (*Realeinflusses*), y para la psicosis, la hiperpotencia del ello. La pérdida de realidad {objetividad} estaría dada de antemano en la psicosis; en cambio, se creería que la neurosis la evita.

Ahora bien, esto no condice con la experiencia que todos podemos hacer, y es que cada neurosis perturba de algún modo el nexo del enfermo con la realidad, es para él un medio de retirarse de esta y, en sus formas más graves, importa directamente una huida de la vida real. Esta contradicción parece espinosa; no obstante ello, se la puede eliminar muy fácilmente, y su esclarecimiento no tendrá otro resultado que hacernos avanzar en nuestra inteligencia de la neurosis.

En efecto, la contradicción sólo subsiste mientras tenemos en vista la situación inicial de la neurosis, cuando el yo, al servicio de la realidad, emprende la represión de una moción pulsional. Pero eso no es todavía la neurosis misma. Ella consiste, más bien, en los procesos que aportan un resarcimiento a los sectores perjudicados del ello; por tanto, en la reacción contra la represión y en el fracaso de esta. El aflojamiento del nexo con la realidad es entonces la consecuencia de este segundo paso en la formación de la neurosis, y no deberíamos asombrarnos si la indagación detallada llegara a mostrar que la pérdida de realidad atañe justamente al fragmento de esta última a causa de cuyos reclamos se produjo la represión de la pulsión.

Esta caracterización de la neurosis como resultado de una represión fracasada no es algo nuevo. Siempre lo hemos

¹ «Neurosis y psicosis» (1924b) [*supra*, págs. 151 y sigs.].

371 22

afirmado,² y fue sólo esta nueva trama argumental la que hizo necesario repetirlo.

El mismo reparo, por lo demás, volverá a aflorar con particular fuerza toda vez que se trate de un caso de neurosis cuyo ocasionamiento (la «escena traumática») sea notorio y en que uno pueda ver cómo la persona se extrañó de una vivencia de esa índole y la abandonó a la amnesia. Quiero retomar, a manera de ejemplo, un caso analizado hace muchos años,³ en que una muchacha enamorada de su cuñado fue conmovida, frente al lecho de muerte de su hermana, por esta idea: «Ahora él queda libre y puede casarse contigo». Esta escena se olvidó en el acto, y así se inició el proceso de regresión⁴ que llevó a los dolores histéricos. Pero lo instructivo es ver aquí los caminos por los cuales la neurosis intenta tramitar el conflicto. Ella desvaloriza la alteración objetiva (*die reale Veränderung*) reprimiendo la exigencia pulsional en cuestión, vale decir, el amor por el cuñado. La reacción psicótica habría sido desmentir⁵ el hecho de la muerte de la hermana.

Ahora esperaríamos que en la génesis de la psicosis ocurriese un proceso análogo al que sobreviene en la neurosis, aunque, como es natural, entre otras instancias. Esperaríamos, entonces, que también en la psicosis se perfilaran dos pasos, el primero de los cuales, esta vez, arrancara al yo de la realidad, en tanto el segundo quisiera indemnizar los perjuicios y restableciera el vínculo con la realidad a expensas del ello. Y efectivamente, algo análogo se observa en la psicosis: también en ella hay dos pasos, de los cuales el segundo presenta el carácter de la reparación; pero aquí la analogía deja el sitio a un paralelismo mucho más amplio entre los procesos. El segundo paso de la psicosis quiere también compensar la pérdida de realidad, mas no a expensas de una limitación del ello —como la neurosis lo hacía a expensas del vínculo con lo real—, sino por otro camino,

² [La idea de que el «retorno de lo reprimido» constituye la «enfermedad propiamente dicha» ya había sido enunciada en el Manuscrito K, enviado a Fliess junto con la carta del 1º de enero de 1896 (Freud, 1950a), AE, 1, pág. 262; y fue reformulada en el segundo trabajo sobre las neuropsicosis de defensa (1896b), AE, 3, pág. 170, donde se emplea «fracaso de la defensa» como expresión equivalente a «retorno de lo reprimido».]

³ En *Estudios sobre la histeria* (1895d), AE, 2, págs. 171 y 180. Las palabras de la paciente, Elisabeth von R., no son citadas aquí *verbatim*.]

⁴ [En todas las ediciones en alemán figura aquí la palabra «Regression», no «Verdrängung» («represión»).]

⁵ [Cf. mi nota al pie en «La organización genital infantil» (1923e), *supra*, pág. 147, n. 4.]

más soberano: por creación de una realidad nueva, que ya no ofrece el mismo motivo de escándalo que la abandonada. En consecuencia, el segundo paso tiene por soporte las mismas tendencias en la neurosis y en la psicosis; en ambos casos sirve al afán de poder del ello, que no se deja constreñir por la realidad. Tanto neurosis como psicosis expresan la rebelión del ello contra el mundo exterior; expresan su displacer o, si se quiere, su incapacidad para adaptarse al apremio de la realidad, a la 'Aványη [necesidad].⁶ Neurosis y psicosis se diferencian mucho más en la primera reacción, la introductoria, que en el subsiguiente ensayo de reparación.

Esa diferencia inicial se expresa en el resultado final del siguiente modo: en la neurosis se evita, al modo de una huida, un fragmento de la realidad, mientras que en la psicosis se lo reconstruye. Dicho de otro modo: en la psicosis, a la huida inicial sigue una fase activa de reconstrucción; en la neurosis, la obediencia inicial es seguida por un posterior (*nachträglich*) intento de huida. O de otro modo todavía: la neurosis no desmiente la realidad, se limita a no querer saber nada de ella; la psicosis la desmiente y procura sustituirla. Llamamos normal o «sana» a una conducta que aún determinados rasgos de ambas reacciones: que, como la neurosis, no desmiente la realidad, pero, como la psicosis, se empeña en modificarla. Esta conducta adecuada a fines, normal, lleva naturalmente a efectuar un trabajo que opere sobre el mundo exterior, y no se conforma, como la psicosis, con producir alteraciones internas; ya no es *autoplástica*, sino *aloplástica*.⁷

En la psicosis, el remodelamiento de la realidad tiene lugar en los sedimentos psíquicos de los vínculos que hasta entonces se mantuvieron con ella, o sea en las huellas mnémicas, las representaciones y los juicios que se habían obtenido de ella hasta ese momento y por los cuales era subrogada en el interior de la vida anímica. Pero el vínculo con la realidad nunca había quedado concluido, sino que se enriquecía y variaba de continuo mediante percepciones nuevas. De igual modo, a la psicosis se le plantea la tarea de procurarse percepciones tales que correspondan a la realidad nueva, lo que se logra de la manera más radical por la

⁶ [Cf. «El problema económico del masoquismo» (1924c), *supra*, pág. 174.]

⁷ [Estos términos fueron acuñados posiblemente por Ferenczi, quien los emplea en su trabajo sobre los fenómenos de materialización histérica (1919a, pág. 24); no obstante, allí Ferenczi los atribuye aparentemente a Freud, pese a que este no parece haberlos empleado en otro lugar que en el presente pasaje.]

vía de la alucinación. Si en tantas formas y casos de psicosis los espejismos del recuerdo, las formaciones delirantes y alucinaciones presentan un carácter penosísimo y van unidas a un desarrollo de angustia, ese es el cabal indicio de que todo el proceso de replasmación se consuma contrariando poderosas fuerzas. Es lícito construir el proceso de acuerdo con el modelo de la neurosis, que nos resulta más familiar. En esta última vemos que se reacciona con angustia tan pronto como la moción reprimida empuja hacia adelante, y que el resultado del conflicto no puede ser otro que un compromiso, e incompleto como satisfacción. Es probable que en la psicosis el fragmento de la realidad rechazado se vaya imponiendo cada vez más a la vida anímica, tal como en la neurosis lo hacía la moción reprimida, y por eso las consecuencias son en ambos casos las mismas. Un cometido de la psiquiatría especial, no abordado aún, es elucidar los diversos mecanismos destinados a llevar a cabo en la psicosis el extrañamiento de la realidad y la reedificación de una nueva, así como el grado de éxito que puedan alcanzar.⁸

Por tanto, otra analogía entre neurosis y psicosis es que en ambas la tarea que debe acometerse en el segundo paso fracasa parcialmente, puesto que no puede crearse un sustituto cabal para la pulsión reprimida (neurosis), y la subrogación de la realidad no se deja verter en los moldes de formas satisfactorias. (No, al menos, en todas las variedades de enfermedades psíquicas.) Pero en uno y otro caso los acentos se distribuyen diversamente. En la psicosis, el acento recae íntegramente sobre el primer paso, que es en sí patológico y sólo puede llevar a la enfermedad; en la neurosis, en cambio, recae en el segundo, el fracaso de la represión, mientras que el primer paso puede lograrse, y en efecto se logra innumerables veces en el marco de la salud, si bien ello no deja de tener sus costos y muestra, como secuela, indicios del gasto psíquico requerido. Estas diferencias, y quizá muchas otras todavía, son consecuencia de la diversidad típica en la situación inicial del conflicto patógeno, a saber, que en ella el yo rinda vasallaje al mundo real o al ello.

La neurosis se conforma, por regla general, con evitar el fragmento de realidad correspondiente y protegerse del encuentro con él. Ahora bien, el tajante distingo entre neurosis y psicosis debe amenguarse, pues tampoco en la neurosis faltan intentos de sustituir la realidad indeseada por otra más acorde al deseo. La posibilidad de ello la da la existencia

⁸ [Aunque Freud dio algunos pasos en esa dirección en el caso de la paranoia (cf. AE, 12, págs. 65-6) y de la «parafrenia» (cf. AE, 14, págs. 72, 83, 200 y 229).]

de un *mundo de la fantasía*, un ámbito que en su momento fue segregado del mundo exterior real por la instauración del principio de realidad, y que desde entonces quedó liberado, a la manera de una «reserva»,⁹ de los reclamos de la necesidad de la vida; si bien no es inaccesible para el yo, sólo mantiene una dependencia laxa respecto de él. De este mundo de fantasía toma la neurosis el material para sus neoformaciones de deseo, y comúnmente lo halla, por el camino de la regresión, en una prehistoria real más satisfactoria.

Apenas cabe dudar de que el mundo de la fantasía desempeña en la psicosis el mismo papel, de que también en ella constituye la cámara del tesoro de donde se recoge el material o el modelo para edificar la nueva realidad. Pero el nuevo mundo exterior, fantástico, de la psicosis quiere remplazar a la realidad exterior; en cambio, el de la neurosis gusta de apuntalarse, como el juego de los niños, en un fragmento de la realidad —diverso de aquel contra el cual fue preciso defenderse—, le presta un significado particular y un sentido secreto, que, de manera no siempre del todo acertada, llamamos *simbólico*. Así, para ambas —neurosis y psicosis—, no sólo cuenta el problema de la *pérdida de realidad*, sino el de un *sustituto de realidad*.

⁹ [Cf. «Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico» (1911b), AE, 12, pág. 227 y n.]